

HERALDO DE LORCA

DIARIO DE LA MAÑANA

Director Antonio López Galindo

Año V.

OFICINA: Espin-baja, 17 Izquierda

Miércoles 29 Abril de 1908

Mes UNA peseta

NUM. 1290

L'UNION

Compañía Anónima de Seguros contra incendios fundada en 1828

Establecida en París Plaza Vendôme Núm. 9. Reconocida en España por R. O. y sometida á su legislación.

GARANTIA DE ESTA COMPAÑIA EN 31 DE DICIEMBRE DE 1904

Capital social	Franco.	10.000.000
Reservas	"	13.656.763
Primas á recibir	"	98.586.038
Total garantías	"	122.442.901

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1904

Franco 22.546.410.786

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía

Franco 302.000.000

L'UNION asegura contra el incendio, el rayo y la explosión del acetileno y de hulla, de la dinamita y demás explosivos, toda clase de propiedades muebles é inmuebles; garantiza á los propietarios la pérdida de alquileres ó en caso de alquileres.

Dirigirse para más informes al Subdirector en Lorca

000 00000 211002 0000000
CALLE DE NOGALTE NUM. 11

Versos de Fernandez Shaw

Después de muchos años de silencio, que han lamentado los amantes de la busna poesía castellana, la musa plébrica y rica del ilustre poeta gaditano, señor Fernández Shaw, resurge ahora intensamente luminosamente castiza á la vida del arte con su hermosísimo libro Poesía de la Sierra.

Distraído el poeta, no ocioso, durante un periodo de más de veinte años, por terrores artísticos que solo de soslayo tocaban la poesía, dió en ocasiones claras vislumbres de cuáles eran las predilecciones de su espíritu, los amores de su alma, y se mostró siempre en esos instantes un exquisito y afortunado cultivador de las musas, que su fama de rimador impecable se mantuvo en predicamento por solo esos breves momentos de comunicación con ellas.

Para quien como nuestro poeta se adueñó del público aun muy niño, pues contaba apenas dieciséis años cuando su memorable triunfo con «Los profesores de Oerona» que leyera en el Ateneo de Madrid, siendo la cátedra del Ateneo cosa harto más difícil de escalar que lo es en el día, había de ser motivo de preocupación muy honda al ofrecerse otra vez al examen de la crítica y al discernir del público con un nuevo libro de versos.

El nombre de Juan poeta, tan justamente adquirido, el largo silencio guardado, hasta la índole de la labor

que obligadamente ocupara tanto tiempo al señor Fernández Shaw tenían que ser motivos que determinarían tanta inquietud de su espíritu. No podía reaparecer de nuevo en la palestra sino muy bien documentado y convenientemente dispuesto para cualquier posible eventualidad.

¡Y vaya si resurge potente, esplendorosa, exquisita y equilibrada la musa del señor Fernández Shaw! Quienes lean «Poesías de la Sierra» tendrán la comprobación de esto que digo y ocasiones infinitas de deleitoso esparcimiento del ánimo.

En libro tal es difícil decir cual de las distintas composiciones que contiene merece señalarse, por sus excelencias, de las otras.

Más por sus dimensiones, que atendiendo otros motivos, va á continuación una de los poesías del nuevo volumen de versos del señor Fernández Shaw, y como más cautivadoras de mi espíritu en una primera y rápida lectura, me atrevo á indicar, entre otras que merecerían citarse las tituladas «Invocación», «La Tormenta», «Fuegos en los pinos», «La Barada de los Viejos», «La música de los titeres», «Misteriosos».

Fernandez Shaw invoca la sierra como á fuente de inspiración, como á madre á quien se le muestra el alma dolorida, porque se sabe que en sus entrañas guarda tesoros de incabable ternura é infinitos consuelos. Confesión por confesión, la sierra, generosa con el poeta le entrega entero su vivir. Que el poeta, su-

po oír y ver con justeza admirable, dícelo su libro. Laedle.

Ahora, hable el poeta.

Felix de Montemar.

La carreta

Por caminos y atajos, la carreta camina,
la carreta recruje, la carreta rechina;

al andar de los bueyes, tan enormes y lentos,
sin cesar fatigados, sin cesar soñolientos;

al gemir de sus tablas, por los malos caminos;
al girar de sus ruedas, en sus ejes cansinos.

Por atajos muy duros, la carreta rechina,
con su música tosca, de canción campesina;

con su música triste, que se queja
por el aire una larga vibración de su queja.

Todo va, en la carreta, de su marcha cansado:
tan rendido el boyero come el lento ganado;

lacia y mustia la hierba, que en montañas, se ha

sobre el fondo de tablas, que se rinde y rechina;

mustio y lacio el mouelo que se tiende y enarva
recostado en las cimas de los montes de hierba.

Todo va sofocado por la ardiente mañana.

Todo va con pereza, con fatiga, sin gana...

sin que nadie se queje de un andar tan rechacio;
sin que nadie se duela de vivir tan despacio.

¿Hacia dónde el boyero, con la vara que rige
los destinos de todos, la carreta dirige?

¿Se quizás que sus bueyes se adormilan y tardan
porque en parte ninguna lá conocen ni aguardan?

¡Ah carreta de bueyes, bajo el sol...! Se dijera
que caminas tan poco porque nadie te espera.

...Así va, por el mundo, tan cansada, la vida,
cuando el ánima pobre se rindió dolorida...

Así en horas muy tristes, con el agrito sonido,
con las notas dolientes de un Profundo quejido,

hoy se arrastra mi verso de indolente poeta...
con la música triste de la pobre carreta.

Mas ¿qué importa? Mi verso con razón se retarda.
¡Ningún alma, que rime con la suya, le aguarda!

Por las cuestas del monte la carreta camina,
con su música tosca de canción campesina...

...Y allá va por el aire mi canción plañidera,
hacia un valle ignorado, donde nadie la espera...

¿Desgravar el aceite?

En el corazón financiero de Osma, ha habido un punto de contrición; ese punto que puede salvar el alma, según dijo el poeta. Osma ha aconsejado á Maura, que el Ministro de Hacienda vaya derecho, al formular los presupuestos de 1909, á la desgravación de aceites. ¡Ah, Sr. Osma! ¡Qué lástima que tan hermosa y luminosa idea la haya expuesto desde fuera del Ministerio y después de desgravar los vinos! Por lo visto, en la mentalidad del señor Osma tienen las ideas económicas trascendentales su orden de prelación y era preciso sacrificar á ese orden la conveniencia general pública; era preciso que antes que abaratar el aceite, el elemento indispensable comestible de

los pobres, de las clases todas, pero de las pobres principalmente, era preciso antes abaratar el vino, no solo poniéndolo al alcance de los desmayados que ayunan porque el aceite está por los cielos, sino compensando esa baja con aumentos en la contribución industrial, en perjuicio de la vida trabajadora y de las clases que viven y dependen de las fábricas, de los comercios, de las actividades de todos los que venden y compran ó realizan cualquier función, con ese epígrafe contributivo relacionada.

¡Desgravar el aceite! ¡Hacer en Granada, por ejemplo, que el caldo oleaginoso pueda adquirirse tres pesetas más barato en arroba! ¡Facilitar por diez céntimos al desvalido el alimento de una sopa caliente!

No sabe el Sr. Osma cuánto hubiera ganado en su favor haciéndolo en el Gobierno, en lugar de proponerlo ahora podrá ser un punto de contrición para él, que así descargará su conciencia del pecado anterior; pero lo que es para el país, poco puede interesarle, después de la desgravación de los vinos, y de ser no una realidad, sino una vaga esperanza solamente.

La desgravación del aceite sería de una importancia excepcional. Si en el orden social resolvería en parte el problema de la alimentación de las clases proletarias, en el orden económico resolvería la expansión, la prosperidad de la riqueza olivarera; que es bien triste y doloroso que en el país que más aceite se produce en el mundo, viva esa producción ruinosa y decadente, porque ni puede contrarrestar la competencia extranjera ni mejorar sus tipos, ni aumentar siquiera sus ventas locales, puesto que el aceite ha llegado á ser bebida de sibaristas y opulentos.

Si el Sr. Osma hubiera invertido el orden de colocación de sus ideas, con su ley de desgravación hubiera ganado más España. El aceite es necesario para comer. Del vino puede prescindirse. Ante el aceite para al lugar de lo superfluo.

PAZA LOS NIÑOS

EL MAR

Voy á hablaros del espejo azul más grandioso que presenta la naturaleza á nuestra vista, del Océano, esa inmensidad de agua que cubre las dos terceras partes de nuestro globo.

El hombre que desde su mas tie-